

Quito, 29 de junio de 2020  
Fiesta de San Pedro y San Pablo

## **Carta abierta al pueblo que peregrina en el Ecuador**

*“¡Ay del que edifica su casa sin justicia  
y sus altas salas sin derecho!”. (Jeremías 22, 13)*

Ante una escandalosa proliferación de casos de corrupción que afectan a nuestra sociedad ecuatoriana, en momentos en los que nuestro pueblo sufre las dolorosas consecuencias de la pandemia del COVID19, la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, a través del Consejo de Presidencia, desea expresar, de forma pública:

1. Su sentimiento de dolor y de cercanía para con nuestro pueblo, especialmente con las familias que han sufrido los estragos de la enfermedad, la pérdida de vidas, de trabajo y de esperanza, y con todos aquellos que se han sentido abandonados y a su suerte.
2. El número de casos de corrupción nos da idea de las dimensiones de un problema que salpica, de forma inmisericorde, a nuestra sociedad, a las instituciones del Estado y a los pobres de nuestro pueblo. En efecto, esta dura realidad no es de hoy, sino que viene de lejos, como tampoco es exclusiva de políticos o altos funcionarios, pues, lamentablemente, se ha extendido a las costumbres de todos los estratos sociales. Por ello, al tiempo que denunciemos la corrupción de los demás, debemos mirar también nuestros propios comportamientos cotidianos, a fin de evitar que la corrupción se adueñe de nuestros corazones.
3. El derecho a la vida, don de Dios, y la obligación de preservarla, se ha convertido en un miserable negocio. La salud, igualmente, es un derecho humano irrenunciable, del cual todos somos corresponsables. ¡Cuántas cosas buenas se podrían hacer con el dinero de la corrupción! El dinero que se va y que nunca vuelve... el dinero con el que los pillos financian sus lujos, mientras el pueblo empobrecido pasa nece-



Presidencia  
Secretaría General

sidad y el futuro de la sociedad queda cada vez más comprometido; pareciera que todo vale con tal de ganar dinero o cuotas de poder: la mentira, el engaño, el robo, el abuso, el crimen y la burla permanente a la gente honrada, a los humildes y a los valores fundamentales de una sociedad.

4. Nos encontramos en un escenario económico y político en que los recursos públicos disponibles se ven mermados, lo cual se ha traducido en deficiencias en las atenciones sanitarias, menos hospitales, disminución de la capacidad de atención sanitaria, falta de seguridad y protección tanto para los profesionales de la salud como para los propios pacientes, privándolos de lo indispensable para poder sobrevivir: insumos de salud, medicinas, respiradores, camas hospitalarias y de cuidados intensivos y medios de bioseguridad.

Esta degradante situación menoscaba nuestro futuro como país, dilapida nuestro potencial y priva a los pobres de oportunidades. Frente a ello, políticos, funcionarios públicos e instituciones del Estado, en cuanto delegados y servidores de toda la sociedad, tienen la gran responsabilidad de afrontar, al menos de forma honesta, las necesidades de nuestro pueblo, maximizando la transparencia en la gestión de los recursos destinados a afrontar todo tipo de crisis y en el que la lucha anticorrupción no es la excepción.

En esta línea, Juan el Bautista advertía a los funcionarios de entonces, “publicanos”, soldados y otros, a *“no exigir más de lo que se les ha señalado, no extorsionar a nadie y contentarse con sus salarios”*, caso contrario, *“¿cómo van a huir de la ira que ha de venir?”* (Lucas 3, 7-14). Y es que la Palabra de Dios es clara: *“¡Ay del que edifica su casa sin justicia y sus altas salas sin derecho!”* (Jeremías 22, 13).

En este mismo sentido, el Papa Francisco afirma que *“las nuevas generaciones... reclaman especialmente de todos aquellos que tienen una función de liderazgo en la vida pública, llevar una vida conforme a la dignidad y autoridad que revisten y que les ha sido confiada. Es una invitación a vivir con austeridad y transparencia, en la responsabilidad concreta por los demás y por el mundo; una invitación a llevar una vida*



Presidencia  
Secretaría General

*que demuestre que el servicio público es sinónimo de honestidad y justicia, y antónimo de cualquier forma de corrupción". (Jornada Mundial de la Juventud, Panamá 2019)*

5. Éticamente, la corrupción es un crimen que condena a muerte a muchas personas necesitadas, hoy más que nunca, de vida, trabajo y oportunidades; pues promueve el “descarte” de los más vulnerables y la falta de sensibilidad por los necesitados, además de fomentar la injusticia, la impunidad y el irrespeto a la ley.

Esta fragmentación de valores roba la esperanza de un pueblo requerido de trabajo y de pan, de una sociedad que anhela un futuro mejor, de ciudadanos honestos que cuentan con el fruto de su sacrificio diario. Por ello, hoy, a la luz de lo que acontece, muchos se preguntan ¿cuál será nuestro futuro, cuál el destino de la patria?

6. Desde el punto de vista religioso, la corrupción, por los males que promueve, es un gravísimo pecado, un desorden moral incompatible con la fe cristiana. Además, la falta de compasión ante los que sufren, la indiferencia, la insolidaridad y el comportamiento irresponsable del que no cuida la propia vida y la vida del hermano, son gritos de desesperanza que llegan a los oídos de Dios; y Dios no es indiferente. Ya lo dejaba claro Jesús, en el Evangelio: *“¿Acaso Dios no hará justicia a sus elegidos que claman a Él día y noche y les hará esperar? Les aseguro que les hará justicia sin tardanza”.* (Lucas 18, 7-8)

Todos tendremos que dar cuentas de la propia vida al Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Los corruptos y quienes los han amparado tendrán también que dar cuenta de su corrupción ante Dios y, ojalá, ante los hombres; por tal motivo, exigimos que se hagan las más exhaustivas investigaciones, se llegue hasta el fondo, “caiga quien caiga”, y se devuelva el dinero defraudado y robado a la sociedad. **Un pueblo digno no puede ser cómplice de la corrupción y de la impunidad.**

7. En medio de esta desafiante realidad, queremos confiar en la democracia y en la capacidad de nuestro pueblo para superar sus desgra-



Presidencia  
Secretaría General

cias. Por ello, pedimos a todos que no se conformen con tener que vivir sometidos a los dictados de la corrupción. Cada uno debe de aportar lo mejor de sí mismo a favor de la justicia y de la paz, a favor del bien y del futuro de la patria.

Que Jesucristo, el Señor, el Justo, y la Virgen Santa, “Espejo de justicia” y “Madre del buen consejo”, nos cuiden y nos ayuden a cuidarnos los unos a los otros.

CONSEJO DE PRESIDENCIA  
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA